CAMBIO

LA ESQUINA

NOCTURNO PACEÑO

A DOS AÑOS DE LA MUERTE DEL ESCRITOR JUAN DE RECACOECHEA, JUAN CARLOS FLORES REMEMORA SU OBRA Y SU APORTE AL IMAGINARIO DE LA CIUDAD

LA ARTISTA DE LA SEMANA:

Jacqueline Irma Mamani Pacajes

Madre Tierra

(cerámica esmaltada)

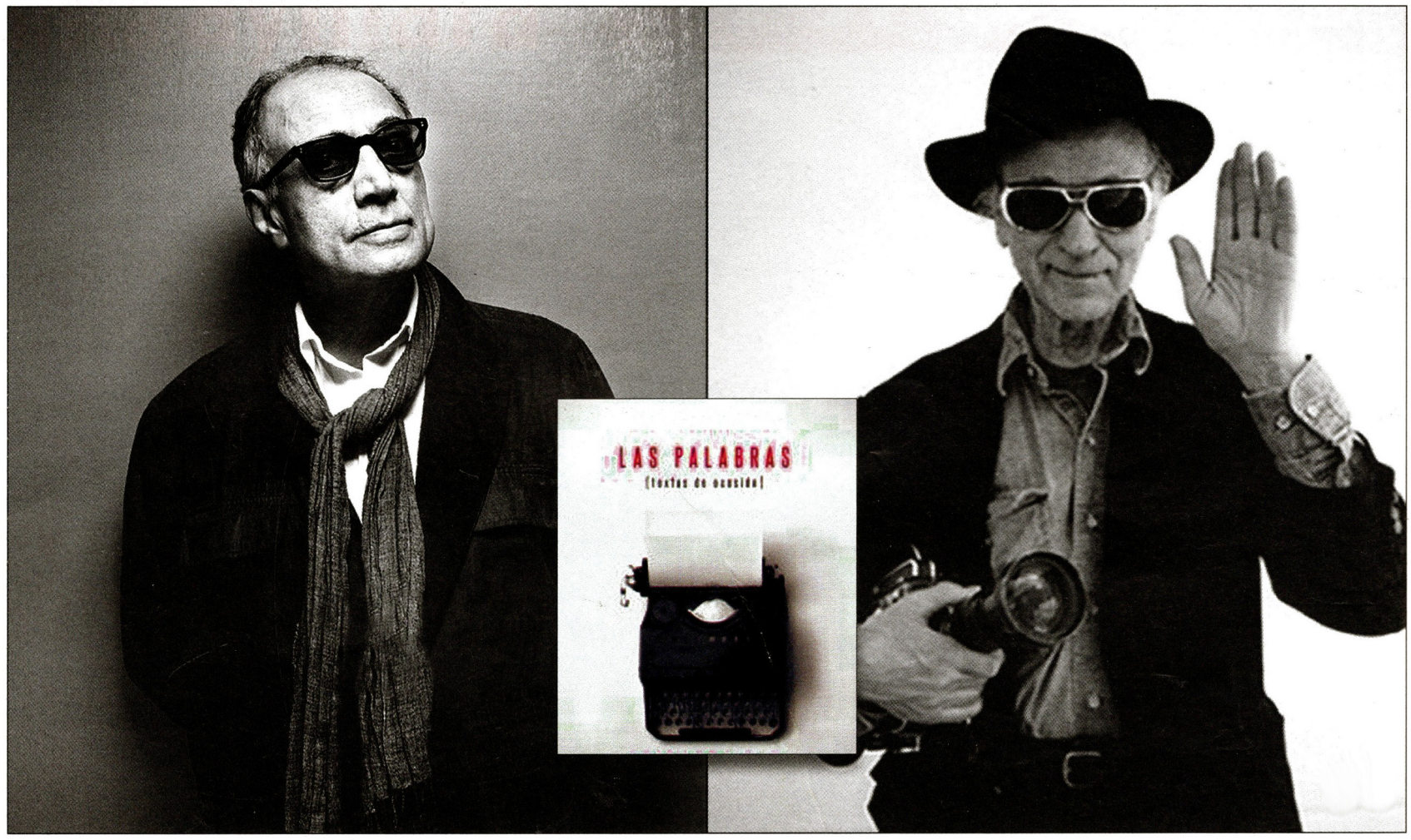
HASBÚN, EL CINE, KIAROSTAMI Y MEKAS

LOS CINCO MEJORES CÓMICS, SEGÚN YASSER KIM KERRIGAN

EL TALLER DEL HISTORIADOR: DANIEL FLORES CHIPANA

CINE

Hasbún, Kiarostami y Mekas



EN DOS TEXTOS DE SU NUEVO LIBRO, RODRIGO HASBÚN REFLEXIONA SOBRE DOS CINEASTAS QUE LLAMAN SU ATENCIÓN Y CON QUIENES SEGURO DIALOGA EN SU OBRA LITERARIA.

Claudio Sánchez
Crítico e investigador

Se dice que el cine es el lugar común de las artes. Efectivamente, en él conviven todas las disciplinas artísticas y él se nutre de ellas y las lleva a una nueva vida: una vida de película. Por esto, poder ver el cine desde otras expresiones artísticas resulta una experiencia maravillosa. La literatura suele ser una de las mejores formas de realizar este ejercicio.

Recientemente la editorial El cuervo publicó el libro *Las palabras (Textos de ocasión)*, del escritor Rodrigo Hasbún. Con este título la editorial da inicio a su colección de ensayos y otorga al lector la posibilidad de conocer al escritor en una faceta más íntima, tanto por el tono de los textos, como por una escritura que genera cierta complicidad entre el autor y el lector, una relación que lleva a un mundo de referencias y alusiones que configuran un universo propio.

En el libro se presentan referencias a escritores, a situaciones, a encuentros literarios, a la vida de su autor y también dos textos sobre el séptimo arte publicados por el escritor en la revista Santiago: uno dedicado a *El resplandor del mundo* (2016), de Abbas Kiarostami y otro, a *La vida incesante* (2018), de Jonas Mekas.

Por medio de estos dos artículos el lector puede pensar el cine desde la otra orilla, aquella que justamente nace en la lectura, una forma diferente de aproximarse a las películas, como también a la obra de los realizadores.

Lo que propone Hasbún es conocer a dos cineastas que le llaman la atención y con quienes de seguro dialoga en su forma de crear, de un modo que puede ser rastreado en tanto se profundice en el estudio de su literatura o de aquello que se ha llevado a la pantalla en colaboración con los realizadores. No se olvide que dentro del cine boliviano Hasbún ocupa un lugar de privilegio, dado que algunos de sus textos han sido llevados a la pantalla grande (entre ellos el cuento *Carretera* sobre el cual se basa la película Martín Boulocq *Los viejos*).

La vida incesante, de Jonas Mekas, puede ser leída en estos días como un homenaje (si recordamos que el productor lituano falleció recientemente en Nueva York), y es en sí mismo un texto de celebración de la vida, de la obra y de la carrera de una figura que seduce a Hasbún, que lo lleva a pensar en una carrera intensa en favor a la creación artística. El escritor escribe sobre el cineasta con admiración, recorre su filmografía, le permite al lector conocer a Mekas desde un lugar de privilegio que tiene el filtro de quien lo conoce por su obra. Es un texto que invita a conocer más sobre el cine.

Sucede lo mismo en el caso del texto dedicado a Abbas Kiarostami, *El resplandor del mundo*, en el que Hasbún presenta una reflexión sobre Irán, ese país que existe en tanto puede ser visto desde la cámara del cineasta. El texto tiene una cualidad única, dado que Hasbún se aproxima a la cualidad humana del director de *A través de los olivos*: "Él, más que en el cine, creía en la vida, y en la necesidad de prestarle atención. Por eso, quizás (porque le interesaban poco las películas y porque no tenía ningún propósito de hacerlas él mismo), su formación fue atípica, zigzagueante como los caminos que filmaría tan bellamente después".

En suma, Hasbún nos entrega 12 textos seleccionados, los que abren nuevas puertas para conocer su mundo, y también permiten reconocer a un escritor que invita a descubrir algunas de sus ideas más presentes, aquellas donde seguramente se origina alguno de sus sueños.

LA ESQUINA

DIRECTOR a.i.
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

Colaboradores:
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Pablo Cingolani
Juan Carlos Flores Escobar

Corrección:
María Luisa Quenallata E.

Artista invitada:
Jacquelin Mamani Quenta

SUGERENCIAS

Los mejores cómics de la historia, según Yasser Kim Kerrigan

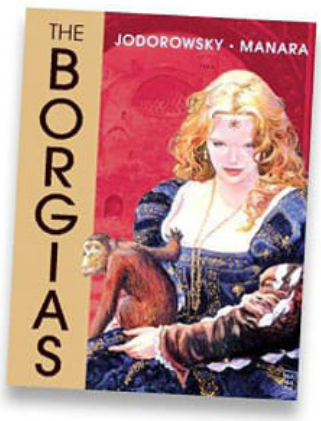
EL ILUSTRADOR Y DISEÑADOR ES EL PRIMERO EN ESTE SONDEO EN INCLUIR UNA OBRA BOLIVIANA ENTRE LO MEJOR DEL GÉNERO.

Yasser Kim Kerrigan (Mauricio Yasser Vargas Ideria) es uno de los jóvenes nuevos valores del cómic nacional y el decimosexto artista invitado a la encuesta semanal entre expertos. Nació en la ciudad de La Paz, ingresó a la Academia de Bellas Artes, estudió Diseño Gráfico y de manera autodidacta aprendió técnicas de ilustración. Publicó cómics con varias editoriales. Junto a Javier Viveros participó en el grupo responsable de la historieta colectiva *Epopeya binacional*, publicada en Paraguay. Como ilustrador, trabajó para la Confederación Andina de Fomento, el MultiCine y entidades bancarias. Actualmente, realiza comisiones para varias instituciones de Latinoamérica, estudia publicidad y se dedica al webcómic.

1. *Soy una Matagigantes*

Joe Kelly y Ken Niimura. EEUU, 2007-2008

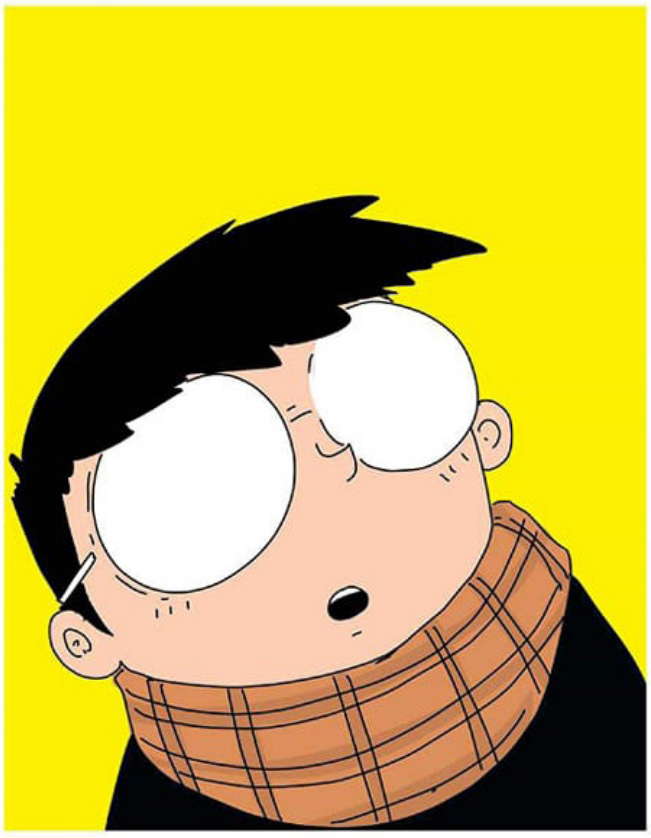
"Es la obra que más me influyó, sobre todo por el trabajo de Ken Niimura. Creo que el tipo de narración gráfica y la técnica con la tinta complementan perfectamente la historia. Los pequeños detalles cuentan subhistorias, característica que me fascina. Al final nos muestra pequeñas historias de cómo fue el trabajo del escritor y el dibujante tratando de aunar las ideas. También es recomendable la adaptación a la gran pantalla, que salió el año pasado".



2. *Los Borgias*

Alejandro Jodorowsky y Milo Manara. Italia, 2005

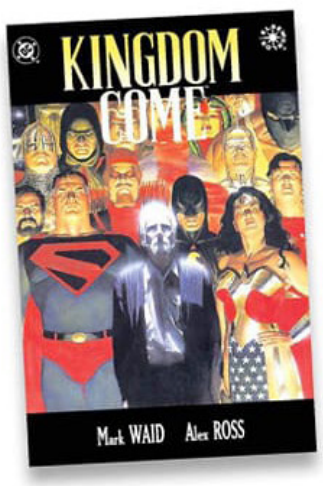
"Un cómic de género erótico elaborado por dos leyendas del cómic mundial, Jodorowsky y Manara. La historia es narrada por el maestro Jodorowsky y nada mejor que las acuarelas de Manara para darle un toque de sensualidad a cada detalle. Tiene un ritmo de lectura muy ligero, a pesar de la complejidad del tema y del arte".

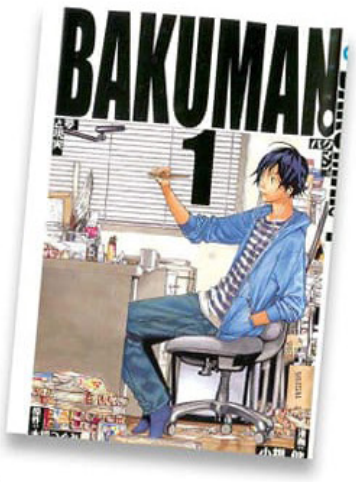


3. *Kingdom Come*

Mark Waid y Alex Ross. EEUU, 1996

"Sin duda una obra maestra de DC. Éste fue el primer cómic que me mostró que cada viñeta puede ser una obra de arte. Las acuarelas de Ross llegan a deslumbrar y logran mostrar un oscuro mundo donde los superhéroes viven sus últimos días. Lo más hermoso es la historia y el mensaje que transmite sobre un ocaso la perspectiva de un simple espectador".





4. *Bakuman*

Tsugumi Oba y Takeshi Obata. Japón, 2008-2012

"Para mí Oba y Obata son los mejores autores de manga, dado que también son los creadores de una obra como *Death Note*. *Bakuman* ayuda a conocer con más profundidad lo que es la vida de los mangakas y cómo es el proceso de creación de sus obras. La historia nos muestra cómo dos novatos llegan a realizar sus sueños de ser profesionales en el arte del manga".

5. *Primaria furiosa*

Álvaro Ruilova. Bolivia, 2008

"Una historia que me movió el piso. Fue importante por el hecho de contar historias con las que los que nacimos en esta linda ciudad nos podemos identificar. El arte de Ruilova es sorprendente. La idea de hacer una historia tan simple vuelve demasiado entretenida la trama. Es una obra como para releerla un montón de veces para revivir las aventuras que todos llegamos a tener en nuestra infancia".

LITERATURA

Juan de Recacoechea, el maestro de la novela negra

"EL ESCRITOR ENARBOLÓ EL 'NOCTURNO PACEÑO' Y LO HIZO LUCIR ORGULLOSO EN CADA PÁGINA DE SUS NOVELAS..."

Juan Carlos Flores Escobar
El ojo que escribe

Juan de Recacoechea Sáenz, el viejo maestro en el arte de contar historias negras, huyó hace dos años hacia el agreste páramo de la muerte. Abandonó su cuerpo pero dejó intacto ese espíritu de su obra para que recordemos de qué están hechas sus palabras, sus historias y sus personajes todos.

El tiempo imperecedero y con frecuencia enemigo del ser humano había decidido poner fin la vida del escritor a la edad de 81 años. El silencio es poco para recordar a este artesano de las letras, como poco resulta alguna elegía o condecoración. De Recacoechea enarboló el "nocturno paceño" y lo hizo lucir orgulloso en cada página de sus novelas, sobre todo de aquellas que hablan específicamente de Chuquiago Marka.

Hay ocasiones, como ésta, en que cae sobre uno una sincera pena cuando nos preguntamos por qué un escritor de la talla de De Recacoechea no es leído por los jóvenes en las escuelas. Y es que la literatura, la buena literatura boliviana va dejando de a poco este mundo para que en su reemplazo se apoderen los pastiches y los libros de aeropuerto.

El cronista de la novela negra anduvo solo por caminos que únicamente sus personajes conocían. La soledad le sirvió para crear un reflejo oscuro de las ciudades que duermen o que tienen insomnio. En la novela *Fin de semana*, por ejemplo, retrata a esa París de los años 70 y en *La mala sombra* explora el lacerante problema del tráfico de cocaína.

Una historia del autor que leí sin pausa fue *Toda una noche la sangre*. La memoria es frágil, pero no tanto como para no recordar que versa sobre el asesinato del sacerdote jesuita Luis Escandell y que está basada en un acontecimiento real (el rapto, la tortura y el cruel asesinato de Luis Espinal). Y es que De Recacoechea creó y recreó con tal destreza los acontecimientos que hasta Antonio Sivalic, otro de los personajes de la novela en cuestión, se vuelve real, creíble y hasta diríamos de carne y hueso. Sivalic se transformó en el personaje protagónico de toda la narración.

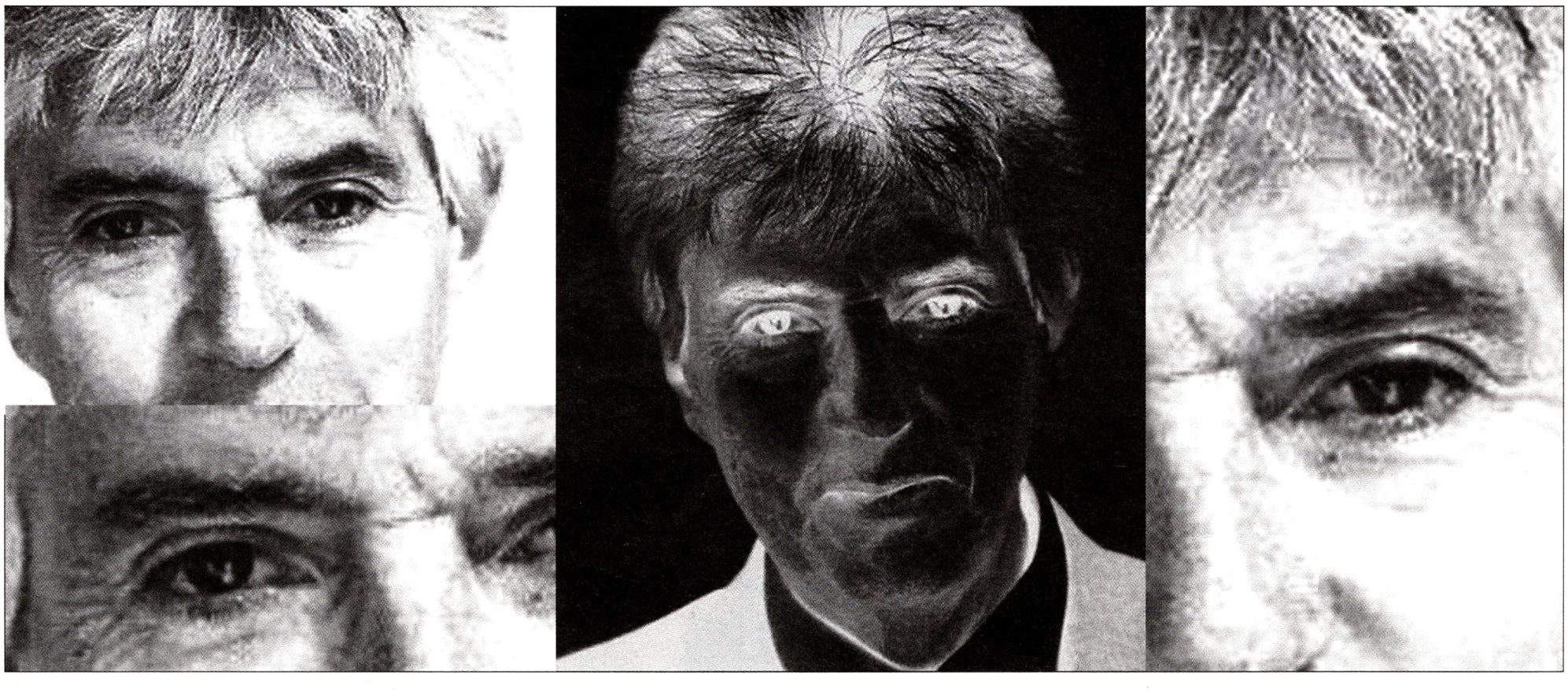
Y por esas andanzas va contando este quijote de la noche los relatos más disímiles e inverosímiles que guardan las calles de La Paz. En *American visa* asistimos a una sucesión de hechos y de conceptos que escudriñan la noche de La Paz. A Mario (protagonista de la obra), Recacoechea lo encontró pálido y tembloroso haciendo fila para sacar una visa en la Embajada de los Estados Unidos, después de aquel encuentro fugaz jamás lo volvió a ver, excepto en su imaginación; pero esa casualidad le sirvió para crear el personaje. A Blanca (la protagonista femenina de la novela) la descubrió en un cabaret allá por la zona del Rosario. Fue entonces que se conjugó la estructura de la novela y la historia fue tomando cuerpo propio. (La versión cinematográfica de Juan Carlos Valdivia de esta obra, a pesar de salvar el tema central, conlleva ciertas diferencias y aristas que preferimos que el lector de este artículo descubra cuando escudriñe las páginas del libro).

El diseño de las palabras no tiene límites, mucho menos la creatividad. Juan de Recacoechea fue hilvanando una por una las ideas, encadenando las historias y el sentido subyacente de los personajes. *Altiplano Express* aparece en 1999, obra finalista del Premio Nacional de Novela, logra posicionarse de manera satisfactoria en el gusto de los lectores. Alderete, personaje detestable e insufrible acaba de casarse con Gulietta, la hija de un empresario minero. Un tercero entra en discordia, Ricardo. Esta novela de amor y misterio poco a poco se irá desvelando mientras el viejo tren descienda desde las altas montañas hasta la costa de Chile. Es imprescindible recordar que este relato fue elogiado por el New York Times Book Review y recomendado por el Boston Globe.

La paráfrasis es buena, en tanto y en cuanto logre su cometido: el de identificar perfectamente la historia de una narración. *París no era una fiesta* consigue esa función. París, Ciudad Luz de los años 70; en efecto, no era una fiesta para los latinoamericanos de escasos recursos. El escritor conmueve, cautiva y cuenta las peripecias de dos bolivianos; el uno luchando pertinaz por sobrevivir, y el otro tentando de forma maliciosa su suerte. Cuán equivocado estaba Hemingway cuando apostaba por lo contrario.

Las abstracciones y los ensimismamientos suman y siguen en la obra fecunda del autor de novelas negras como *Kerstin*, *Abeja reina* y su última narración, *La biblia copta*.

Juan de Recacoechea ya no está más entre nosotros; dejó a las palabras huérfanas y a nosotros solos sin su prolífica labor. Queda el silencio que separa este abismo de la vida y la muerte. En silencio también le rendimos este homenaje: hace dos años acabó la vida de un paceño, pero empezó la leyenda de un gran escritor.



LITERATURA

Alberto de Villegas: vida, obra y crítica

INVITACIÓN A LA LECTURA DE LA NARRATIVA DE UN PERSONAJE POR DE MÁS INTERESANTE DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX Y DE SU ESTUDIO POR PARTE DE LA CRÍTICA.

Reynaldo J. González

Alberto de Villegas (1887-1934) es, junto a Hilda Mundy y Roberto Leyton, una de las figuras literarias de la primera mitad del siglo XX rescatadas por la crítica académica contemporánea a partir (quizás) de la señalización del valor de su obra por parte de ese magnífico trabajo tenido como refundacional del escenario histórico de nuestra literatura *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (2001), de Blanca Wiethüchter y Alba María Paz Soldán (et al). Esto no significa, por supuesto, que la figura y la obra de De Villegas hayan pasado completamente inadvertidas por los lectores y críticos de la segunda mitad del siglo XX, sino que hasta tiempos recientes no tenía la gravitación canónica que tiene la obra "sociologista" de sus contemporáneos.

En efecto, la recuperación del panorama histórico de nuestra literatura por parte de los estudios académicos realizados desde inicios de siglo ha dado una segunda vida a la obra de este interesantísimo personaje de la primera mitad del siglo pasado. Esto queda demostrado en al menos dos publicaciones recientes impulsadas por investigadores de la carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés: *Alberto de Villegas, estudios y antología*, de Pedro Brushilof, Ana Rebeca Prada, Omar Rocha y Freddy Vargas (Instituto de Investigaciones Literarias, 2013), y la reedición de *Sombras de mujeres*, editada por Mary Carmen Molina y Ana Rebeca Prada (Fondo Editorial Municipal de Pensamiento Paceño, 2018).

Ambas obras presentan un panorama muy completo de quién fue De Villegas y cuál es el valor y la complejidad de su obra debido a su elaboración desde una rigurosa indagación histórica y documental —especialmente en los archivos De Villegas conservados en el Archivo Histórico de La Paz y hemerotecas locales — y desde una lectura crítica especializada dotada de referencias teóricas e históricas. En esta perspectiva, la lectura de estos trabajos que recuperan para nuestro tiempo la obra de un autor del primer tercio del siglo constituye algo así como el redescubrimiento de un clásico.

VIDA

Ambas publicaciones mencionadas líneas arriba comienzan con un relato pormenorizado de la vida de De Villegas, realizado en parte sobre la base de la documentación de su familia resguardada en repositorios locales como en textos de sus contemporáneos publicados tras su muerte. Con estos datos sobra decir que se trató de un personaje público, pero los detalles de su vida develarán sobre todo a un hombre moderno, un cosmopolita perteneciente a la aristocracia local, en suma, un dandi —los estudios insisten en esto como un rasgo determinante de su obra modernista—.

Descendiente de una familia patricia letrada dedicada a la vida pública y la filantropía, De Villegas fue un hombre de múltiples intereses, muy activo en la escena social local. Estudió Derecho, se dedicó a las letras y a la labor diplomática que le llevó a radicar en Europa. Sorpresivo es —ante este perfil de intelectual de mundo, de hombre de vida social— que la muerte le encontrase enfermo y miserable en la Guerra del Chaco (1932-1935), a la que acudió por voluntad propia, como un héroe romántico, en busca de aventura o como entusiasta patriota.

Desde el momento mismo de su muerte, o antes de ella, su imagen cautivó a sus contemporáneos. Omar Rocha resume bien este hecho en el primer párrafo de su ensayo *Alberto de Villegas y los llamados del pasado*: "... fue un escritor singular para su época, muchos de sus contemporáneos, al enterarse de su fallecimiento en las trincheras del Chaco, publicaron semblanzas y homenajes en los periódicos más importantes lo consideraban un hombre que no vivía en el tiempo que le correspondía, un "inactual" cuya contemporaneidad era otra, o un sacerdote de la belleza en medio de un ámbito hostil, como dijo Roberto Prudencio (...) Era un dandy vestido de blanco que contrastaba con las tonalidades grises del paisaje paceño..."

OBRA

Según precisa el estudio introductorio de Molina y Prada a Sombras de mujeres, la obra de Villegas está compuesta por: La campana de plata, libro de prosa "entre el ensayo y las tradiciones", publicado en 1925 y reeditado en 1989; Memorias de Mala-Bar, publicado en 1928 en una edición hoy perdida de 50 ejemplares numerados (reeditado en dos oportunidades, en 1981 y 1983) y la novela inconclusa Gualama, escrita por el autor durante su campaña en la Guerra del Chaco y publicada por la madre del autor y Juan Francisco Bedregal en un volumen titulado Alberto de Villegas La Paz, 1987-Gran Chaco, 1934.

La novela *Memorias de Mala-Bar,* textos de prensa e inéditos fueron publicados por la carrera de Literatura de la UMSA en 2013 en el ya mencionado libro *Alberto de Villegas, estudio y antología*, mientras que la edición de *Sombras de mujeres,* editada por Mary Carmen Molina y Ana Rebeca Prada, suma a la obra versiones de los dibujos de David Crespo Gastelú, con los que fuera publicado originalmente.

Ambos libros ilustran el riguroso carácter académico de la lectura crítica de la obra del autor. En los dos estudios, el perfil biográfico sintético, pero bien documentado, da la pauta para entender la obra desde la figura de un autor afiliado al modernismo americano de las primeras décadas del siglo XX, tanto como a esa cierta filiación al mito y las leyendas de la literatura barroca encantada por el glorioso pasado de la Villa Imperial de Potosí que apuntasen ya Wiethüchter y Paz Soldán como característica de gran parte de nuestras letras, al menos en lo que a *La campana de plata* se refiere. En cuanto a *Sombras de mujeres*, por tratarse de un trabajo liberado de una visión localista, la tarea ha sido la de dilucidar los "recorridos trazados" por un hombre de cultura universal, y la de señalar la complejidad intelectual de su obra por medio de las 200 notas que acompañan el trabajo.

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Daniel Flores Chipana

Líder del motín de Viacha de 1964

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR DE INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS.

Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente

Eddy Colque Castillo
Estudiante investigador

Nació el 3 de enero de 1946 en Cerdas, provincia Quijarro, Potosí, en el hogar de un carpintero: "Éramos hartos hijos en mi familia; he vivido en una condición bastante humilde". Estudió la secundaria con ayuda de sus familiares: "Lo hicimos por colaboración de los tíos, fundamentalmente algún pariente de mi mamá y algún otro de mi papá". Su madre le inculcó con infinito cariño "las primeras armas de escuela en Pulacayo". Posteriormente estudió en la Escuela de Tasna Rosario, de la Empresa Minera Quechisla, donde llegó hasta sexto de primaria (1959).

Con 13 hermanos, la economía familiar era precaria, por lo cual sufrió la pérdida de cuatro hermanos, quedando él como hermano mayor. La situación forzó su incorporación temprana al trabajo: "Estábamos obligados a contribuir en el hogar para la alimentación. Soy el quinto hijo de la familia, pero el mayor de todos los que vivían porque los mayores fallecieron". Su primera ocupación fue de ayudante de albañil y a los 12 años "ya tenía profesión, era sombrerero". Posteriormente trabajó como peón en la agencia de Comibol, en Cerdas: "Era un trabajo bastante duro, pero la necesidad obligaba". Joven, se enganchó en el Ingenio Ledezma (Argentina), en la zafra de la cosecha de caña los años 1961, 1962 y 1963.

Abandonó la zafra para presentarse al cuartel (1964), que coincidió con el golpe de Estado del general René Barrientos contra el gobierno de Paz Estenssoro. Su testimonio sobre este episodio histórico es revelador: "El 4 de noviembre de 1964, cuando hubo el enfrentamiento con los mineros de Huanuni, Catavi, Siglo XX, Colquiri, estábamos asentados en Viacha. Nos llevaron a Oruro, al Motorizado de Challapata, al Ranger de Challapata, nos trajeron a Oruro y allí estuvimos concentrados para evitar que los mineros otra vez retomen el poder, pero nosotros nos negamos a ir a disparar contra nuestros compañeros mineros, eso nos costó una buena 'chocolatada', pero finalmente nos hicimos fuertes allí, entonces fue un poco duro (que se) nos trató, eso ocasionó, por ejemplo, que haya yo sido uno de los líderes del motín en Viacha". Esa actitud fue sancionada con un castigo en el cuartel, por más de un año: "Por eso fui licenciado recién el 15 de marzo del 65". El comandante de su compañía era el teniente Luis García Meza.

Ingresó como eventual a la mina en Tasna: "En ese trance fallece mi papá, entonces me afirmo, entro a trabajar a la empresa. Primero era futbolista, entonces me convierto en dirigente deportivo de mi club y, finalmente, en dirigente sindical". Sufrió los embates de la dictadura de Barrientos en 1965: "Ya estaba trabajando en Tasna, en la mina, y justamente la primera represión militar contra los mineros, yo eventual correteando con trabajadores antiguos, fue la primera represión que sufrí".

En su condición de dirigente sindical tuvo el desafío de hacer cumplir las resoluciones del Congreso de Corocoro de mayo de 1976, que exigía la repatriación de los restos del general Juan José Torres, asesinado en Buenos Aires en el marco del Plan Cóndor: "Nos lanzamos en varias medidas, de todo el Consejo Central Sud". En esa circunstancia ya trabajaba como planillero en la oficina de la Caja, "pero era secretario general de mi sindicato, ahí de Tasna Buen Retiro, en talleres". El campamento fue militarizado y reprimieron a los trabajadores: "Bueno, yo no tenía antecedentes sindicales todavía. Entonces a mí me perdonan la vida, no me retiran como a mis compañeros, pero empieza mi desgracia allí. Empezando por el cajero, me hacen la vida imposible y al final tomo la decisión de volverme a la mina. Agarro y le digo a mi jefe: 'Bueno, usted no tiene porqué joderme, yo soy minero, de la mina he salido y me voy a la mina'. Me fui a la mina, eso ocurrió más o menos en septiembre de 1976". Sin embargo, el jefe de personal de la Empresa Minera Quechisla tramita su trasferencia a la gerencia de Quechisla (1977): "Yo acepto, no debería haber aceptado, pero acepto. En Quechisla, como era gerencia general, pretenden domesticarme, pero yo en cambio era rebelde, no permití que me domestiquen, me peleé primero con mi jefe, con el superintendente de negocios el licenciado Raúl Börth Parodi y con el gerente de la empresa (...) y empiezo a exigir que me den una buena atención, vivienda. Entonces me fui un viernes, si no me equivoco 19 o 20 de abril del año 1977, a pelear con el gerente, con mi jefe, con todos ellos y el sábado 22 de abril quedo fuera de la pega".

El gerente increpó al dirigente minero: "No necesitamos subvertores en las minas, tiene el camino libre, pude irse". De ese modo salió de Quechisla y se marchó a Oruro, donde tenía un hermano menor que trabajaba en la empresa Nacional de Fundiciones: "Justo al día siguiente de mi desgracia, fallece en un accidente fortuito. Lo he dejado todo y me vine a Oruro a resolver sus problemas". Esa circunstancia le dio la oportunidad de trabajar en ENAF, en junio de 1977, con un contrato de trabajador eventual. En esa ocasión fue elegido representante de los eventuales. En 1979 ya era dirigente sindical en la cartera de Conflictos.

En 1979, cuando se inauguró la Planta de Fundición de Baja Ley de Vinto (Oruro) llegó el presidente de facto David Padilla Arancibia y su comitiva militar. Esa mañana Daniel Flores tuvo una discusión con el superintendente de Finanzas de ENAF: "Nos trató mal, le dije: 'Usted a mí no me va a enseñar a ser dirigente, ni trabajador, usted está violando mis derechos, de los compañeros y vamos a ver cómo nos va'". En el acto central aparece el gerente general y el superintendente de finanzas, "alabándose que a los trabajadores los tratamos con guante blanco". Esa actitud molestó al dirigente, quien pidió la palabra para denunciar el maltrato: "Usted está mintiendo, de dónde con guante blanco. Eso ocasionó el desbande de los agregados militares. Eso fue el 80, cuando el golpe de García Meza estaba latente".

Fue perseguido con saña, pero logró eludir a los agentes: "Yo no me dejaba agarrar. Cómo voy a olvidar lo que me ha perseguido García Meza. Ya yo lo conocía bien porque en el cuartel fue mi comandante de compañía y sabía lo bruto que era entonces". El general García Meza conocía muy bien al dirigente sindical y pretendía mandarlo a prisión: "Tenía algunos parientes que hicieron carrera militar, ellos me soplaron, 'qué cosa has hecho que te están buscando'; no me dejé agarrar (...) A falta de plata, he entrado a la Argentina, he ido a recorrer los lugares donde he trabajado, he vuelto a salir por Bermejo, he estado por Villa Montes, por todo lado caminando, escapando de un lado a otro".

Actualmente Flores vive en Oruro con sus hijos y nietos. Una de sus hijas es profesora y trabaja en Llallagua, su hijo es administrador de empresas y trabaja en el Banco Nacional, otra hija trabaja en el Banco Fie. Tiene nietos, el mayor es bachiller y ha hecho el servicio premilitar.

(Investigación realizada en el marco del Taller de Historia Oral del Movimiento Obrero Minero organizado por la FSTMB y el Sidis, en coordinación con la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

Tres poemas de Pablo Cingolani

Las nieves de Achiri

No hay más luz
Que la del rayo, la luz de Illapa
Que te volvió
Yatiri, sabedora y maga

No hay más verdad
Que la que encierra
Tu nombre
Tu destino

Nieves Mamani
Un día, te proclamé
Reina del Urcusuyu

Soberana de la sed
Y el viento
Renacida monarca
De los eriales
Y los caminos
Hacia la justicia

Nieves Mamani
Un día, vos lo sabés
Me salvaste en mi honor
Me salvaste la vida

Nieves Mamani
Un día, otro día, desde tu Achiri
Yo lo supe todo

Nieves Mamani
Desde las nieves y el hielo
Desde el silencio y la noche
Desde el altiplano profundo
Desde el fin de un mundo
Que naufragaba
Gracias a vos

Yo lo supe
Yo padecí, lo sufrí
Yo lo vi

Yo lo sentí todo.

(Antaqawa, 8 de febrero de 2019)

Cerámica de Jacqueline Mamani Pacajes.

Montañas

A Humberto Ak'abal,
En memoria.

Sueño con montañas
Que me hablan
Mientras
Las camino

Son otras montañas
Las que ven
Mis ojos

Las que me hablan
Las que yo sueño
Van conmigo
Siempre

Las llevo
Adentro
Crecen
Caminan
Divagan
Van, vienen
Habitan
Dentro mío.

(Antaqawa, 31 de enero de 2019)

Al gatito Valentín

Todas las palabras que te escribo no te devolverán de la muerte
Yo sé: todo mi dolor no te resucitará ni hará que vuelva a verte

Por eso, voy y te busco entre las montañas, entre la lluvia y el frío
Entre las nubes que se trepan a los cerros y cercan el horizonte

Allí, allí sí, ando ensoñado mientras camino, voy y te encuentro
Feliz, mirándome de frente con tus ojos verdes, delante de mí

Allí, mientras el agua que cae lava mi rostro y la maldad del mundo
Allí sí: te veo, te huelo, te siento, te alzo, te toco y te vuelvo a abrazar.

(Antaqawa, 2 de febrero de 2019)

LA ARTISTA DE LA SEMANA

Jacquelin Mamani, ceramista aymara

Reynaldo J. González

La relación de Jacquelin Irma Mamani (La Paz, 1980) con la cerámica no es la de una artista con una determinada técnica, sino la de una mujer aymara con una práctica ancestral que sintetiza la relación del ser humano con la naturaleza. Para Mamani, la cerámica es, en efecto, el único medio de creación en el que intervienen los cuatro elementos y energías vitales: el aire, la tierra, el agua y el fuego.

Esta concepción viene complementada, además, por una fuerte adscripción a las creencias de la cosmovisión andina y la importancia de la Pachamama (Madre Tierra) como dadora de vida. Las obras de Mamani —en las que se representan chakanas (cruces andinas), hojas de coca y la fertilidad femenina— son la muestra de un arte comprometido con un discurso identitario que va más allá de la retórica de lo folklórico o el uso gratuito de la simbología ancestral.

En sus aspectos técnicos, la obra de Mamani se desarrolla con igual solvencia en las diferentes técnicas de la escultura, tanto en obras en relieve como en obras de bulto redondo, en obras utilitarias como en obras decorativas.

Entre su amplia producción, iniciada hace más de 20 años, sobresalen, sin embargo, las cerámicas esmaltadas policromas realizadas en torno al tema de la femineidad. En estas obras confluye una delicadeza particular para representar la figura femenina con una habilidad particular para recurrir a la simbología aymara de un modo mesurado. En su obra no se presentan las estridencias de colores vivos o los ángulos duros, sino colores ocres y verduscos.

Mamani estudió en la Academia de Bellas Artes Hernando Siles y en la Carrera de Artes de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), de las cuales egresó en las especialidades de cerámica y escultura, respectivamente. También cursó el taller de pintura del Centro de Estudios Técnicos Acelerados Loreto (Cetal) y realizó labores en el área de catalogación del Ministerio de Culturas y Turismo. Desde 1999 su obra ha sido exhibida en 32 exposiciones colectivas. Entre los numerosos reconocimientos que ha recibido se encuentran el primer lugar en la categoría de Cerámica del Salón Anual de la Carrera de Artes de la UMSA (2014) y el segundo premio en la categoría de Cerámica Artística del Premio Plurinacional Eduardo Abaroa (2016). Su obra también ha recibido el Premio de Alasita del gobierno municipal de La Paz (2013) y numerosas menciones de honor.

Contacto de la artista: wayrapacajes@gmail.com // 72081697.